

ROMPIENDO BARRERAS

Por muchos años la comunidad sorda y la comunidad oyente han tenido barreras comunicativas que con el pasar de los años parecían arraigarse mucho más.

Esto también generaba barreras culturales, por lo cual cada comunidad miraba de lejos a la otra imaginándose supuestos que no siempre eran reales.

Estas barreras de comunicación habían ocasionado que, dentro de una sociedad predominante por los oyentes, las personas sordas no tuvieran muchas oportunidades o posibilidades de estudiar desde una temprana edad y hacer todo su ciclo académico, por tanto, el aspirar a una educación superior era casi imposible.

Poco a poco la comunidad fue luchando dentro de esa invisibilización en la que estaban y han ganado mucho de ese terreno, han hecho entender a los oyentes que no sólo tienen los mismos derechos, sino que tienen muchísimas capacidades y cualidades de las que nosotros, siendo oyentes muchas veces carecemos.



¿Cómo ha sido posible que los oyentes nos demos cuenta de esto?

En la interacción continua con ellos.

Tristemente muchos no teníamos la posibilidad de acercarnos a ese otro mundo que era totalmente desconocido, ese mundo en el que ellos se encontraban, apartados de nosotros.

Quienes tenían familiares sordos tenían la posibilidad de tener un poco más de acercamiento a este mundo, a su diferente y maravillosa forma de ver la vida.

La otra opción de acercamiento era sumergirse en su comunidad para conocerlos mejor, aprender de ellos su idioma que es la lengua de señas y tener la oportunidad de trabajar como intérprete en la eliminación de la barrera que separaba a ambas comunidades.

Pero ¿y que pasaba con las otras personas oyentes? ¿Las personas sordas seguían siendo invisibles para ellos? ¿Qué oportunidades se podían crear para que pudieran interactuar con más personas oyentes?

La institución educativa Juan Nepomuceno Cadavid ha sido un apoyo muy valioso en este despertar de conciencia por parte de los oyentes, en promover la interacción de ambas comunidades para detener esa invisibilización, y no sólo eso, sino en brindarle a las personas sordas esa posibilidad que tristemente les fue negada desde pequeños: el poder acceder a la educación.

En mi trabajo dentro de la institución educativa he evidenciado el impactado positivo que esta interacción ha tenido pues muchas veces los oyentes sienten temor en comunicarse con los sordos debido a que no saben cómo hacerlo y no saben cómo hacerse entender. Pero en el diario vivir dentro de la institución, entre clase y clase, poco a poco se van eliminado todos estos miedos o temores.

Es muy valioso poder llevar a cabo la inclusión dentro de la institución porque de cierta



forma nos obliga a comunicarnos con el otro, a hacernos entender de alguna manera, muchas veces en casos tan sencillos como "me presta el borrador", "por favor me llama a X persona", "me presta colores", "me quede atrasado, ¿me presta el cuaderno?". Estos son algunos ejemplos sencillos en donde la comunicación es valiosísima, solo por el hecho de compartir un mismo espacio, un mismo objetivo: culminar los estudios, un mismo camino: la vida.

Poco a poco hemos estado abriendo los ojos a tantos años de desconocimiento de la situación en que las personas sordas se encontraban, y quienes van en ese proceso han tenido la oportunidad de conocer más como ellos piensan, lo que sienten y a tenerlos más en cuenta.

Es gratificante ver como diferentes idiomas (Lengua de Señas Colombiana - Español) no son inconvenientes en algunas personas de la institución para compartir con el otro, para ser amigos, para ayudarse, para tener en cuenta al otro al momento de tomar una decisión o al exigir y respetar los derechos del otro. Es maravilloso poder hacer visible al otro.

Es satisfactorio hacer parte de este equipo de trabajo de la Juan N Cadavid, de un equipo (intérpretes, modelos lingüísticos, docente de español para personas sordas) que permite el acercamiento de ambas comunidades, que da lo mejor de sí para que las personas sordas tengan acceso a toda la información que se brinda en dicha institución y que se esfuerza por romper estigmas que se han tenido hacia la comunidad sorda y demostrar que ellos tienen las mismas capacidades que cualquier otra persona y que pueden lograr todo lo que se propongan, que su forma de comunicación e idioma es diferente pero que tienen los mismos sueños y metas que los oyentes.

Gracias a la institución educativa por permitir y generar estos espacios que no sólo sirven para una educación académica, para conocer cómo funciona la cadena alimenticia, para diferenciar las células eucariotas y procariotas, para saber resolver una ecuación, para reconocer los componentes de una oración, etc., sino también para una

educación para la vida, donde podemos conocer las diferencias que tenemos con el otro, que opinamos y pensamos distinto pero que también tenemos mucho que aprender del otro, que ese otro puede aportarme muchos de sus conocimientos y yo aportarle los míos y que además tenemos muchas cosas que nos hacen iguales, que nos hacen luchar por nuestros derechos y por nuestra dignidad.

Helena Urrego.